



El Emm. y Exmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla concede cien dias de indulgencias á los que digan estas Oraciones. Igualmente á los que la tubiesen á la cabecera de su cama doscientos dias: viviendo en la seguridad de no padecer enfermedades contagiosas.

ORACIONES Á SAN CARALAMPIO.

Dios y Señor Omnipotente, en cuyas manos están vida y salud de todos los hombres, por la intercesion de vuestro siervo el bienaventurado San Caralampio, presbítero y mártir, á quien concediste en premio de su heróica fé y constancia en defender tu Santo nombre, que donde estubiesen sus Reliquias ó se celebrase su memoria, no habria peste ni aire alguno contagioso: te suplicamos humildemente, que venerando la memoria de su martirio y admirables virtudes acá en la tierra, merezcamos vernos libres de toda infeccion de alma y cuerpo, y despues veros y gozaros en el cielo en su compañia, por los meritos de nuestro Señor

Jesucristo, hijo tuyo, que vive y reina juntamente contigo, y con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dios y Señor, que prometeis al bienaventurado San Caralampio por un Angel, que traia escrito en una tabla, que los que le invocasen su Santo nombre no habian de ser heridos del contagio de la peste: os suplicamos rendidos, los que de él hacemos memoria, que por sus méritos y ruégos, seamos libres de la peste mortífera del cuerpo y del alma, por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con vos por todos los siglos de los siglos. Amen.

GOZOS

A SAN CARALAMPIO.

Pues sois el libertador
de hambre y mal contagioso,
sed Caralampio dichoso
nuestro especial protector.

Con tu fé tan singular
hicistes raros portentos,
y en medio de los tormentos
jamás llegó á vacilar.
Por tan singular favor
que os dió el Todopoderoso,
sed Caralampio dichoso
nuestro especial protector.

Siempre en Dios tu confianza
con firmesa en las prisiones,
fueron las persecuciones
el crisol de tu esperanza.
Despreciando así el furor
del tirano valeroso,
sed Caralampio dichoso, etc.

A Jesucristo imitais
en el modo mas perfecto,
y no se encontró defecto
en el grado que le amastes.
Y pues con tan tierno amor
distes ejemplo portentoso,
sed Caralampio dichoso, etc.

El fuego de la impureza
lo apagó tu castidad
convirtiendo la maldad
en cristiana gentileza.
La viuda con fervor
te confesó milagroso,
sed Caralampio dichoso, etc.

Con tu profunda oracion
y continua en los tormentos
aun los verdugos contentos
pidieron su conversion.
Con milagros y fervor,
fuiste á todos asombroso,
sed Caralampio dichoso, etc.

Se alienta nuestra flaqueza,
cesa la esterilidad,
gracias que dió la Deidad
á tu invicta fortaleza.
Tu vida acabó el furor,
y quedaste victorioso,
sed Caralampio dichoso
nuestro especial protector.

Reimpreso en Carmona.—Imprenta de D. José M.ª Moreno.